AMOR INCONDICIONAL

DescripciÃ³n

Comienza el Evangelio de este dÃa diciendo:

â??Uno de los fariseos le rogaba que comiera con Ã©l y, entrando en casa del fariseo, se recostÃ³ a la mesaâ??.

Nosotros, tÃº y yo, tambiÃ©n lo invitamos a la intimidad de nuestro hogar.Â Queremos que sea parte de nuestras vidas.

Lo invitamos a nuestros ratos de oraciÃ³n, a este mismo: â??Hola JesÃºs, pasa adelanteâ?? y ahÃ lo tienes, delante de ti.

Ahora, Â¿cÃ³mo es JesÃºs para mÃ? Â¿QuiÃ©n es JesÃºs para mÃ? Â¿Es juez o es amigo? Â¿Es una especie de auditor espiritual, el que te cuenta las costillas? Â¿O ves en Ã?l, el rostro de la misericordia? Lo pregunto porque de eso depende muchoâ?¦

Â¿QUIÃ?N SOY YO PARA JESÃ?S?

Esas preguntas tambiÃ©n nos hacen pensar, Â¿quiÃ©n soy yo para JesÃºs? Â¿Me siento digno de estar en su presencia? Â¿Lo invoco, lo invito a la intimidad de mi alma, de mi vida, con toda la confianza y sencillez del mundo? Â¿O pienso que necesito tener cartas de presentaciÃ³n, mostrar tÃ-tulos, presentar logros o mÃ©ritos que me valgan su amistad, su cercanÃa?

Este fariseo de la escena, le ruega que coma en su casa.Â Pero se ve que, en el fondo, Ã©l se siente digno; cree tener razones o mÃ©ritos. Se nota por como sigue el relato:

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â

â??Y entonces, una mujer pecadora que habÃa en la ciudad, al enterarse de que estaba recostado a la mesa en casa del fariseo, llevÃ³ un frasco de alabastro con perfume y, por detrÃ¡s, se puso a sus pies llorando y comenzÃ³ a baÃ±arle los pies con sus lÃ¡grimas y los enjugaba con sus cabellos.Â Los besaba y los ungÃa con el perfume.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Al ver esto, el fariseo que le habÃa invitado se decÃa: Â«si Ã?ste fuera profeta, sabrÃa con certeza quiÃ©n y quÃ© clase de mujer es la que le toca: que es una pecadoraÂ»â??

(Lc 7, 36-39).

JESÃ?S ME AMA

A ver, no se trata de que me lo merezco o no me lo merezco.Â Se trata de que JesÃºs me ama y yo tengo la suerte de ser amado por Ã?l.Â Tal vez yo no le amo como se merece, pero Ã?l sÃ me ama y mucho mÃ¡s de lo que me merezco.Â Hay una gran diferencia, casi infinita, entre Su amor y el mÃo.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â â??Ahora, Â¿cÃ³mo es posible que la distancia infinita entre el amor de Dios y nuestra pobre correspondencia se esfume? (â?¦) Â EstÃ¡ claro que no tenemos dinero suficiente para Â«comprarÂ» Su amor.Â Dios nos ama porque le da la gana, que es la razÃ³n mÃ¡s divina.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Por eso, tambiÃ©n, no nos obliga a corresponderle de una manera precisa; al mismo tiempo, se entusiasma si le pagamos con Su moneda, con el amor gratuito de quien se deja amar, de quien permite al otro estar chifladoâ??.

CHIFLADURA

[Porque lo que hace JesÃºs por nosotros solo se entiende como una chifladura de amor divino. Â Y nosotros encantados de dejarle estar chiflado. Pues resulta que]
Esto sucede cuando comprendemos que el cariÃ±o divino no estÃ¡ a la venta y, por eso, esperamos Ãºnicamente en la loterÃa de su bondad incondicional.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Entonces, el alma responde con lo poco que atesora, pero con una gran diferencia: lo hace porque le da la gana, igual que a Dios. Â Y lo disfruta igual que Ã?lâ??

(Diego Zalbidea, Agradar a Dios).

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Lo poco de esta mujer eran el perfume, sus lÃ¡grimas, sus cabellos, sus besos, todo acompaÃ±ado de su pobre reputaciÃ³nâ?¦ Â¡Pero ama! Y, aunque entre sollozos disfruta con la posibilidad de hacerlo, ni siquiera pronuncia palabra.Â Solo aprovecha el momento y el corazÃ³n se le sale convertido en lÃ¡grimas y besosâ?¦

CON LA CARA DE ESTA MUJER

Y aquella mujer lo hace con lo pecadora que es.Â Lo saben los fariseos, lo sabe ella y lo sabe JesÃºs.Â No es ningÃºn secreto ya se ve, pero se presenta ante Ã?l, no porque no tenga pecados (por supuesto que los tiene), sino porque lo necesita a Ã?l, a JesÃºs.Â A Ti SeÃ±or.

Yo pensaba en nosotros, en ti y en mÃ: Â¿CuÃ¡ntas veces son nuestras miserias, la conciencia que tenemos de ellas la que nos frenaâ?¦? Â¡Â¿CÃ³mo me voy a presentar asÃ?! Y nos entra hasta vergÃ¼enza para confesarnos cuando para estÃ¡ la confesiÃ³n.Â Â¡Â¿CÃ³mo voy a rezar o a ir a

misa despuÃ©s de haber hecho esto o lo otroâ?¦ con quÃ© cara?! Pues con la misma cara de esta mujer.

No venimos a hacer oraciÃ³n porque seamos perfectos, la hacemos porque, a pesar de todo, le amamos.Â Sabemos que le amamos. Â Torpemente, pero le amamos.

SANTIDAD Y PERFECCIONISMO

Estas meditaciones se alimentan de nuestra oraciÃ³n personal, la de nosotros los sacerdotes que las predicamos.Â Pues hace poco, hacÃa mi oraciÃ³n con lo siguiente que te comparto:

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â â??Aunque santidad y perfeccionismo no son lo mismo, en ocasiones podemos confundirlos.Â Una persona santa teme ofender a Dios. Â Teme, igualmente, no corresponder a Su amor.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â El perfeccionista, en cambio, teme no estar haciendo las cosas suficientemente bien y, por eso, teme que Dios estÃ© enfadado.Â

CuÃ¡ntas veces nos llenamos de decepciÃ³n al constatar que nos hemos dejado llevar, una vez mÃ¡s, por nuestras pasiones, que hemos vuelto a pecar, que somos dÃ©biles para cumplir los propÃ³sitos mÃ¡s sencillos.

NUESTRO YO HERIDO

Nos enfadamos, nos entristecemos y llegamos a pensar que Dios estÃ¡ decepcionado: perdemos la esperanza de que pueda seguir amÃ¡ndonos, de que realmente podamos vivir una vida cristiana.

En ocasiones, conviene recordar que la tristeza es aliada del enemigo: nos aleja de Dios.Â Confundimos nuestro enfado y nuestra rabieta con una supuesta decepciÃ³n de Dios, pero el origen de todo eso no es el amor que le tenemos, sino nuestro yo herido, nuestra fragilidad no aceptada. (â?¦)

Â¿Por quÃ© nos cuesta tanto comprender Su lÃ³gica? (â?¦)â??

(la lÃ³gica de Dios.) *Â*

â??Ã?l ha querido amarnos con el amor mÃ¡s grande, hasta el extremo. Â Y nosotros continuamos pensando que nos amarÃ¡ en la medida en que Â«estemos a la alturaÂ» o seamos capaces de Â«dar la tallaÂ».

Sin embargo, Â¿necesita un niÃ±o pequeÃ±o hacerse Â«merecedorÂ» del amor de sus padres?â??

(Diego Zalbidea, Agradar a Dios).

Â¡Claro que no!

LA LÃ?GICA DEL FARISEO

Esas cosas que se nos meten en la cabeza son la lÃ³gica del fariseo que piensa:

â??â?¦ sabrÃa con certeza quiÃ©n y quÃ© clase de mujer es la que le toca, que es una pecadoraâ?¦â??

Pues no, a partir de hoy nuestra lÃ³gica es la del que se sabe que Dios es amor y Su amor es incondicional y que es, precisamente, ese amor el motor mÃ¡s potente para nuestra lucha, para nuestra correspondencia.

Por eso volvemos hacia Ã?l y por eso recomenzamos; por eso decimos: perdÃ³n; decimos: te amo…

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â ***â??JesÃºs vuelto hacia la mujer le dijo a SimÃ³n: Â«Â¿ves a esta mujer? (â?¦) Le son perdonados sus muchos pecados porque ha amado mucho.Â Aquel a quien menos se perdona, menos amaÂ»â??***

(Lc 7, 44-47).

EstÃ¡ claro, Â¿no?

Â MADRE TERESA DE CALCUTA

Termino con lo que relataba un sacerdote que acompaÃ±Ã³ a la santa Madre Teresa de Calcuta en uno de sus viajes.Â Cuenta:

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â *â??Aquella noche la Ãbamos a pasar en ParÃs, a donde llegamos muy tarde.Â La casa de las hermanas no estaba lejos del barrio chino donde, segÃºn me contaron, sucediÃ³ lo que sigue:*

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â El coche de la Madre Teresa iba camino de la casa de las hermanas.Â En la esquina de una calle estaban unas Â«damas de la nocheÂ».Â Entonces, la Madre Teresa le dijo al conductor que parase.Â BajÃ³ la ventanilla y le dijo a una de las mujeres: Â«venga a nuestra casa; tiene que seguir todo recto; no estÃ¡ lejos de aquÃÂ».

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Al dÃa siguiente, la mujer se presentÃ³ en la casa. Â Y cuenta la historia que, en la actualidad, esa mujer es monja catÃ³licaâ??

(Leo Maasburg. La Madre Teresa de Calcuta).

APRENDAMOS

AhÃ te lo dejo. Â Para que aprendas tÃº, para que aprenda yoâ?¦

â??Entonces le dijo a ella: Â«Tus pecados quedan perdonadosÂ» y los convidados comenzaron a decir entre sÃ: Â«Â¿QuiÃ©n es Ã©ste que hasta perdona los pecados?Â». Â Ã?l le dijo a la mujer: Â«Tu fe te ha salvado; vete en pazÂ»â??

(Lc 7, 48-50).